



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.132

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

LUNES 12 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—co-responsables en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jónes, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40° Id. » aguardientes » 24 á 26° Id. » anisados.
Alambiques agnardenos con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto conoierne á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Larbe.—Castellani 12.

Crónica Internacional.

De nuestro servicio especial.

Soplan aires desgraciados para Bulgaria, que si en pasada época estuvo sufriendo las consecuencias de luchas por la independencia y guerras civiles, ahora la aquejan males que no son sino consecuencia de tales sucesidos

Comprometida en lo exterior, entre otras causas, la antigua tributaria de Turquía, por los pujos de libertad de algunas regiones del Asia y por la valentía con que la Macedonia procura sacudir el yugo de los turcos, como ya teníamos indicado, resulta que en la actualidad la situación de su política interior requiere grandes cuidados.

Puestos los ojos en Nicolás II á fin de tenerlo propicio para su ayuda, venia el gabinete Stoiloff haciéndole marcados galanteos, que si por tímidos no revistieron algunos el carácter oficial, bastaba estar compenetrados de ellos para juzgar la cantidad de halago interesado que encerraban, como ha sucedido con la Diputación búlgara, que sin carácter que la definiera con claridad ha ido á depositar fúnebres coronas sobre la tumba de Alejandro III.

El partido *rusófilo búlgaro*, ha recibido con entusiasmo el regreso de la Diputación, pues era sabedor

de los agasajos que el czar la había proporcionado, amén de los honores concedidos á todos los comisionados.

La prensa europea, ávida de noticias de sensación, lanza á los cuatro vientos estas nuevas, haciendo, además, atinadas consideraciones de lo que valía para Bulgaria la unión con Rusia, teniendo, como hoy tiene, rozamientos con Turquía, que acaso pasen á mayores hasta llegar á la guerra, al propio tiempo que señalaba las ventajas que el autocrático imperio slavo sacaría de la lucha.

Pero Rusia ahora, dice por medio de la prensa de San Petersburgo que nunca contraerá compromisos con Bulgaria porque los poderes constituidos de ésta los considera como procedentes de una usurpación, no de un derecho. Si el czar —dice un periódico—ha tratado de modo tan esquisito á la comisión búlgara, ha sido como muestra de cariño á la nación, no al gobierno. Véase, pues, surgir de pronto aquí la grave cuestión de sucesión, y hay quien anuncia ya que indefectiblemente el príncipe Fernando tendrá que abdicar, señalando para esto que las simpatías que le unían con Austria y Alemania han desaparecido trocándose por el enfado.

Si realmente fuera exacto el rompimiento de las relaciones con Guillermo II y el emperador Francisco José, las cosas toman cariz más serio.

Rusia anhela que el trono en cuestión lo ocupe el hijo del célebre Alejandro Battomberg; Turquía no tiene candidato preparado, pero se opondría sistemáticamente á tales deseos. La raza semítica combate, por antipatía en las creencias religiosas, al príncipe Fernando, que es católico; los sectarios de la iglesia griega búlgara también le combaten y los bandos políticos no dan tregua en luchar.

Cuadro de tonos tristes es el

bosquejado, pues por doquiera se ve manejando la envidia y el despecho.

¿Conseguirá el gobierno de Sofía atajar todos los males?

Entran en la respuesta tantas condiciones, que se hace difícil darla cumplida: todo depende del acierto, del tino.

El arzobispo Monseñor Clemente, patriarca griego, fué quien presidió la Diputación, asegurándose que además del deseo del príncipe Fernando á que Rusia le reconozca como soberano legítimo—cosa que el gran imperio no ha de hacer, pues se concreta en sus relaciones á cumplir el tratado de Berlín—llevaban los comisionados el encargo de indicar el gusto con que vería Bulgaria que su política extranjera fuera dirigida por Rusia, indicando que para solicitar los trabajos conducentes á este fin y buscando armonías, el príncipe Fernando haría conversión de la fe católica á la ortodoxa.

El desaire que han sufrido estas peticiones puede juzgarse por lo que llevamos indicado.

La muerte de Stambuloff ha sido un mal grave para el jefe supremo del gobierno búlgaro, pues desaparecido el temor que le tenía el partido rusófilo ha comenzado ahora de una manera activa su propaganda, recibiendo el Arzobispo Clemente muchas adhesiones por sus manifestadas simpatías á la corte de San Petersburgo.

Si el pueblo búlgaro en ello se empeña, ayudado á la sordina por Rusia al fin tendrá ésta una directa intervención en sus asuntos; pero como Rusia no permite negociaciones con los poderes constituidos presentes, se hará preciso que surja sea del modo que sea el cambio de dinastía, con lo cual se habrán cumplido los deseos del gran imperio europeo.

Pero si esto sucede, sobreviene la guerra civil, el soberano reinante no se ha de conformar con el po-

coeroso papel de monarca destronado, y de las consecuencias de estas luchas no es posible predecir nada, aunque desde luego tienen una importancia capital para la Europa

CH BOPHEX.

Madrid 10 de Agosto 1895.

Microscópicas.

A MITAD DEL CAMINO

Cuando creíamos que con el acuerdo ministerial se satisficiera la reclamación Mora habíamos quedado en paz con los Estados Unidos y quedaban zanjadas todas las dificultades entre aquella nación y España, una nueva dificultad nos sale al paso, derivada de la primera, pero más importante. Los Estados Unidos no se conforman solo con que se les entregue la indemnización del antiguo revolucionario que llegó al momento de los embargos á los atizadores de la guerra resultó súbito americano de la república modelo: la quiere en oro y con intereses, ó lo que es lo mismo: quiere que se les dé el galgo y los cascabeles.

La nueva reclamación ha dado como una bomba, desgastando profundamente al país y sobre todo á los ministros que tuvieron intenciones marcadísimo en alisar dificultades exteriores, para dedicarse de lleno al arreglo de las cuestiones interiores relacionadas con lo que hoy constituye la idea principal y el primer deseo de todo español: ver pacificada la isla de Cuba

La pretensión de los Estados Unidos echa por tierra cuanto hasta ahora se ha trabajado en el asunto, que no era poco, y nos pone en las mismas condiciones en que estábamos antes de obligarnos al pago de los siete y medio millones de pesetas á los hermanos Mora, salvo la obligación de pagar esas pesetas.

Pensando en estas dificultades, nos acordamos de la noticia misteriosa que corrió hace días. Ella nos hizo entrever el próximo fin de la guerra, y resulta que en vez de una buena nueva nos sale al paso una nueva mala.

No estamos de guerra los españoles. Eso sí, aunque la suerte nos ponga cara de enemigo, no ha de amilanarnos.

RAUL.

TIJERETAZOS

Dice una carta de Gerona:

«Aquí se asegura que el gobernador civil dice que sacará á flote en las próximas elecciones todos los candidatos que el gobierno encasille, pese á quien pese y cueste lo que cueste.»

Eso es franqueza y ponerse un hombre en razón.

El sufragio universal quedará hecho un gigote; pero ya está el pobre, así mal que no ha de quedar peor por otro achuchón.

Moret ha hecho declaraciones en la Coruña y ha dicho que España debe poseer una escuadra poderosa.

Nos parece que si viviera Perogrullo diría lo mismo.

Peró no paran ahí las declaraciones del señor exministro.

La mayor parte de los buques de esa escuadra que España debía tener y no tiene deben ser construidos en Ferrol.

¡Vaya usted á saber por qué dice Moret esas cosas!

Bien es verdad que si esas declaraciones se hacen en Cádiz ó Cartagena se queda el Ferrol sin un barco.

Obliga mucha la hospitalidad.

Y puede ser que el señor Moret quiera arrimarse al agua á Ferrol, porque ha nacido en Galicia.

Si lo es no, lo sabemos.

Peró en el caso de que lo sea, Perogrullo también habrían dicho que los buques debían construirse en Cádiz, si fuera la casa del hombre célebre.

Vamos, que el señor Moret tiene á las veces unas bromas...

El ministro brasileño Mello, del cual se ha dicho que había ofrecido su concurso á la insurrección separatista, ha protestado contra esa afirmación.

Y ha añadido:

«Soy republicano, indudablemente, y anhelo que esa forma de gobierno sea una práctica verdad; pero jamás, jamás contribuiré contra ningún Estado amigo, y menos contra España, esa gloriosa nación á quien guardo tanto afecto y admiro por su virtud, por su energía y por su historia.»

746 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

EL HILO DEL DESTINO.

747

pié, cual si un gofo inmenso le rugiera por delante y el abismo fuera á tragarse, tal fué el espanto, el horror, el estremecimiento que su rostro reveló. No era efecto de los celos, no era efecto del enojo, no era efecto de ninguna pasión pequeña aquella profunda conmoción. Mi corazón me lo dijo, y un frío glacial estremeció mi cuerpo. Tal era su aspecto, que pareció haber perdido el juicio.—No, no puedo mirarle,—dijo en acentos sepulcrales,—tengo miedo;—y sin otra palabra más, salió desamporado del cuarto. Desde entonces—continuó diciendo Margarita—una horrible sospecha fué concebida en mi mente. Ligué uno y mil incidentes, y... todo, todo lo adiviné!

Una larga pausa siguió á estas palabras.

Margarita parecía estar ocupada en recoger sus recuerdos.

Fernando, profundamente conmovido, sintió que una lágrima surcaba por sus mejillas; lágrima arrancada por la admiración, el respeto y la veneración que le inspiraba la mujer que tenía delante.

—¡Santita!—dijo.

Cayó de rodillas á sus piés y le besó el ropaje. Margarita lo abrazó.

Otra vez volvió á tomar la palabra:

—Desde entonces lo miré con horror, ¡Dios me perdone! pero comprendí cuál era da mi deber: sacrifi-

car todos mis sentimientos á la virtud, y matar todo el fuego de mi corazón, para que nunca en un momento de impetio, nunca en uno de esos momentos peligrosos en que el corazón espontáneo se ensancha y se abre, fuera mi lengua á vender el secreto que debiera para siempre ocultar. Y desde entonces, hice un estudio en petrificar mi corazón, y dedicar todo el resto de mi existencia á la virtud y á la oración, para que ambos fortalecieran mi gran propósito. Mal querida, hasta aborrecida por el hombre; á quien un sacramento indisoluble me ligaba, que por más que yo me esforzara en ocultarle, no podía menos que traslucir mi falta de amor por él; mal interpretada por el mundo, sin otro aliciente ni otro estímulo para perseverar en mi intento, mas que la satisfacción de mi conciencia, y la seguridad en que descansaba de que cumplía con mi deber, y de que tarde ó temprano había de hallar la recompensa, Dios, y solo Dios me la concedió al fin, en la paz de la resignación, y en el consuelo de la oración. El rezo, la fuerza de la voluntad, y el curso del tiempo obraron un milagro en mí; morí para las pasiones mundanas, y viví solo para Dios, para ese Dios que nunca abandona á ninguno de los que se acuerdan de él.

Fernando, de rodillas aun, estaba llorando.

—Hijo mio,—dijo su tia echándole ambos brazos alrededor del cuello, é imprimiendo un beso maternal

750 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

breñatural, sus ojos abiertos, espantados, brillantes, su rostro ligeramente coloreado por la emoción, su voz entera y recia:

—Su voz, su voz—esclamó.—La voz de mi Laura, Laura, Laura!—repitió restregándose los ojos. ¿Dónde está? No la veo... Soné—dijo en seguida ya mas débiles sus acentos,—que la había visto aquí, junto á mi cama contemplándome con la mayor ternura, y que me había llamado Rafael; el nombre por el que me hice amar. Hubiera jurado ver una realidad; pero no era mas que un sueño—agregó con suma tristeza y voz tan apagada, que apenas era inteligible, desfallecido, dejándose caer de nuevo sobre la almohada.

Interrumpidos los ánicos momentos de descanso que había logrado desde que volviera en sí de su largo desmayo, é interrumpidos por una profunda conmoción, los efectos de aquel grito desgarrador fueron fatales.

Cierto era que la situación del desgraciado joven, desde el momento de recibir la balta traidera había sido mortal, no solo por la pérdida grande de sangre, sino igualmente por la ignorancia en que se estaba del paradero de la balta que había sido introducida en su cuerpo, pero en tanto que después de hecho su reconocimiento por los mejores cirujanos de Se